

Filosofía y psicología

Dres Horacio A Dolcini,¹ Marcos Weinstein²

¹ Doctor en Medicina. Codirector del Código de Ética para el equipo de salud (AMA. SEM).
Ex presidente de la Sociedad de Ética en Medicina (SEM).
Profesor honoris causa. Instituto Universitario Italiano de Rosario.

² Médico Psiquiatra. Ex profesor adjunto de Psiquiatría (UBA).
Ex director del Centro Asistencial de Salud Mental N° 1 (C.A.B.A.).
Perito Psiquiatra del Poder Judicial de la República Argentina.

Resumen

El trabajo trata de proporcionar información sobre psicología moral y filosofía moral, buscando lograr una teoría normativa estructurada sobre elementos de la realidad, teniendo en cuenta la existencia de una estructura profunda de la psicología moral.

Palabras claves. Psicología y filosofía moral. Interrelación. Estructura psicológica profunda.

Philosophy and psychology

Summary

The work tries to provide information on moral psychology and moral philosophy, seeking to achieve a normative theory structured on elements of reality, taking into account the existence of a deep structure of moral psychology.

Key words. Psychology and moral philosophy. Interrelation. Deep psychological structure.

Introducción

Desde hace ya mucho tiempo que se viene propiciando la idea de estudiar en forma conjunta los temas mencionados.

El presente trabajo trata de dar un cuadro de situación que permita apreciar cómo avanza esta relación que debe iniciarse con un enfoque a partir de la psicología moral hacia la filosofía moral tratando, por todos los caminos posibles, de lograr una teoría normativa estructurada sobre elementos de la realidad, teniendo en cuenta que se reconoce la existencia de una estructura profunda de la psicología moral.

Es necesario aclarar que se ha elegido la teoría autónoma - heterónoma de Piaget, teniendo también en cuenta los completos y profundos trabajos de Kohlberg y otros autores.

Relaciones entre sabiduría y ciencias. Razón especulativa y razón experimental

La filosofía constituye una sabiduría que los seres racionales necesitan indispensablemente a fin de coordinar las distintas actividades del hombre, pero no alcanza a ser un saber propiamente dicho, provisto de garantías y de los modos de control que caracterizan aquello que se conoce y denomina "conocimiento".

Positivismo: caracterizado por clasificar los problemas como 1) científicos y 2) no científicos, pero que pueden ser filosóficos.

Ello ocurre porque la ciencia es abierta, dialéctica, con crisis internas imprevistas y de posteriores superaciones porque la calificación de científicos y filosóficos depende de los métodos, que permiten distinguir una categoría de investigación de la otra.

Hay cuestiones que no solo superan a la ciencia sino también al conocimiento a pesar de carecer de

Correspondencia. Dr Horacio A Dolcini
Correo electrónico: patriciarossi@hotmail.com

sabiduría (decisiones, compromisos y resoluciones) y de la necesidad de investigar, eligiendo el método más apropiado.

Idea de la psicología científica y una psicología filosófica. En la primera se piden pruebas que puedan observarse y verificarse, yendo más allá de las observaciones del que investiga y de quienes lo ven investigando.

“La filosofía es una coordinación de los valores” (Piaget). Esta definición es importante porque abre camino a una tarea de coordinación, que permita seguir avanzando mediante el conocimiento, que por su carácter pueda verificarse experimentalmente a través de la lógica, una de cuyas propiedades se refiere a la acción de coordinar operaciones a través de las que se analice hasta preguntar si la palabra “valor” se encuentra bien elegida para lo que se desea expresar, parecería así que estaríamos volviendo al concepto de Kant sobre la razón, forma de plantear preguntas que Kant considera que es un retorno a la filosofía. Tales preguntas son: 1) ¿Qué puedo saber? 2) ¿Qué debo hacer? 3) ¿Qué puedo esperar? Y va así a aparecer la más difícil de contestar: ¿Qué es el hombre? Hay filósofos que han separado “conocimiento y sabiduría”, que en la realidad implica separar a la ciencia de la reflexión filosófica.

Cuando se entra en esa tónica es necesaria una reflexión filosófica que parta de un sentido humano, porque así es como se considera que es la existencia, porque el hombre que se plantea esas cuestiones piensa en una ciencia del hombre y no en una ciencia de la naturaleza.

Es necesario también realizar un proceso de racionalidad que desemboque en una interpretación del mundo y nuestro accionar, hecho que representa un riesgo de carácter social, a diferencia con la ciencia que no arriesga en ese sentido.

En las dificultades que surgen de la interrelación entre filosofía y psicología, provienen de la escasa búsqueda de integración que consolide el saber, como una explicación veraz y con sentido universalista.

El fundamento de esta consideración proviene del hecho de que en cada época se muestra una conducta que ha variado y que necesita entonces más análisis, especialmente del tipo filosófico para permitir conocer mejor el sentido de lo personal y lo social.

Otro tema significativo se refiere a la enseñanza de la filosofía en la formación de los científicos y a su vez la de estos como docentes para tratar la forma de diferenciar a un filósofo de un científico, teniendo siempre presente que la filosofía fue la matriz de todas las ciencias, hecho que hace pensar que un hombre que no haya pasado por ella debe considerarse carente de capacidad didáctica potente.

Otro cambio interesante es el que se realiza entre psicología e historia, porque aquella se encuentra en permanente adaptación por los cambios socia-

les provenientes del lado humano, mientras que los hará a través de la tecnología, desde el lado de la ciencia.

Los cambios tecnológicos de las épocas antiguas, fueron mínimos, en primer lugar, porque la física no existía y además los griegos consideraban que el progreso provenía del manejo de los hombres, de su dominación y del triunfo de las guerras, si no había otra manera de imponerse.

El desarrollo de la filosofía fue una de las más significativas maneras del desarrollo de la racionalidad, dando lugar a lo natural tanto en el reconocimiento, como en lo político (polis: obra de los hombres y sentido de igualdad de los ciudadanos) y creando un sentido de pensamiento dirigido a la filosofía, al uso de la razón que permite reemplazar a los mitos por los sabios.

La psicología evolutiva de Jean Piaget

El juicio moral en el niño se refiere a las ideas y actitudes que tiene sobre la moral, la justicia, la conducta ética, etc. Piaget encuentra en los niños un realismo moral que está en continuidad con el realismo intelectual, y los interpreta como etapas del desarrollo, con enormes diferencias individuales en el juicio moral. A través de un juego (bolitas), investiga el comportamiento y el respeto de las reglas.

Los niños pequeños imitan las reglas de los más grandes, luego respetan las normas de los mayores con variables no regladas, y alrededor de los doce años se cumplen las reglas obedientemente como procedentes de la autoridad parental. Pero estas pueden cambiarse si todos aceptan respetar los cambios.

Otras experiencias tienen que ver con la moral: los más pequeños consideraban inmorales los actos de consecuencias más graves. Los de diez años tenían en cuenta los motivos del acto y calificaban así la responsabilidad moral.

Respecto de “decir mentiras”, son consideradas por los niños pequeños, como “malas palabras”, o son dichas para engañar, y por los mayores son vistas como peor, porque violan “la mutua confianza”, haya o no castigo por ello, y altera la confianza con los otros.

Piaget se refiere a “justicia distributiva”, o sea la clase de castigo: que quien comete una fechoría debe sufrir (castigo expiatorio), o (castigo por reciprocidad), con explicación de las consecuencias de sus relaciones con los demás, o sea que se configure como un delito y sirva como disuasivo para el futuro. Los niños pequeños creen en la “justicia inmanente”; es decir: la naturaleza castigará las malas acciones.

Teoría del desarrollo del juicio moral

1) Código moral de la coacción: relaciones unilaterales del niño y el adulto: absolutos morales que

no se cuestionan, son sagrados en la práctica. La justicia se reduce a lo que la autoridad exige, sin relación con los actos originarios.

2) Con más desarrollo se reemplaza parcialmente por un código moral de la cooperación, o sea relaciones recíprocas entre personas de igual estatus, con el respeto mutuo, donde la acción moral es un bien autónomo, esencial para cualquier unidad social.

3) Las reglas se convierten en convenciones racionales y en una acción grupal ordenada. Las malas acciones son juzgadas con criterios motivacionales, objetivos, y la justicia, con equidad e igualdad.

4) Tanto la moral como la lógica influyen en el pensamiento creando la relación entre iguales. Solo al compartir con iguales (niños, después adultos) se crea una moral genuina que reemplaza al realismo egocéntrico.

La noción de justicia

Hasta los ocho años la justicia es la autoridad del adulto. Hasta los once es un igualitamiento progresivo. Después de los doce la justicia es igualitaria y se ve moderada por la equidad. En los primeros años está indiferenciado lo justo de lo injusto; decisiones del adulto son justas si son estables las reglas: la autoridad está por encima de la justicia.

La autoridad del mayor es más importante que la igualdad. Lo justo se confunde con lo impuesto por la ley y es impuesta por el adulto.

En el segundo período hay una primacía de la igualdad sobre la autoridad.

La noción de sanción expiatoria no se acepta tanto, y se incluye la reciprocidad. La igualdad se impone: es más importante y entra en conflicto con la autoridad.

Alrededor de los doce años aparece el deseo de equidad y de favorecer las circunstancias atenuantes.

Justicia distributiva:

La autoridad como tal no puede ser fuente de justicia, porque el desarrollo supone la autonomía. Si se practica la reciprocidad con el niño y se predica con el ejemplo, siempre el efecto es más directo cuando el sentimiento del deber está presente, el niño siente una contradicción entre la sumisión y su autonomía creciente.

El sentido de justicia se desarrolla desde una parte del respeto a la autoridad adulta, y otras partes por la cooperación entre los niños y los adultos después. O sea que los menores tienen un equilibrio que excluye la igualdad y la solidaridad, y los mayores tienen la cooperación que incluye ambas acepciones.

Justicia retributiva:

La idea de sanción es solidaria del respeto unilateral a la autoridad, y todo progreso en la cooperación y el respeto mutuo va eliminando la sanción, que es una expiación y que se transforma en una reparación o en una reciprocidad.

Encontramos aquí la oposición de dos morales: la de la autoridad (el deber y la obediencia) y la del respeto mutuo que conduce al desarrollo de la igualdad y la reciprocidad. Las sociedades humanas han evolucionado desde la heteronomía a la autonomía, de la teocracia gerontocrática a la democracia igualitaria.

Las respuestas a la noción de justicia se podrían agrupar en cuatro ítems:

1) Las conductas contrarias a las consignas del adulto: mentir, robar, romper, etc. (o sea, todo lo prohibido).

2) Las contrarias a las reglas del juego.

3) Las contrarias a la ley de igualdad.

4) Las injusticias relacionadas con la edad adulta (órdenes económicos o políticos).

Ellos significarían tres grandes períodos en el desarrollo del niño:

a) Subordinación al adulto.

b) Igualitarismo progresivo.

c) Preocupaciones por la equidad.

En las primeras aparecen como injustas las conductas del adulto cuando no sigue las mismas reglas que ha trazado: castigos o permisos. "La autoridad real está por encima de la justicia".

Durante el período en que el respeto unilateral está por encima del respeto mutuo, la noción de justicia solo puede desarrollarse en los aspectos en los cuales la cooperación es independiente de la obligación.

En el segundo período se desarrolla la autonomía y la primacía de la igualdad sobre la autoridad. Solo se consideran legítimas las sanciones que se desprenden de la reciprocidad.

En el terreno de la justicia distributiva (deseo de equidad), no se concibe la ley como algo idéntico para todos, sino que se tienen en cuenta las circunstancias personales de cada cual: favorecen a los pequeños.

Esta justicia puede relacionarse con las nociones de igualdad o equidad, como una norma hacia la cual la razón no puede dejar de tender, a medida que se depura.

La reciprocidad se impone a la razón práctica, como la lógica a la razón teórica. Desde el punto de vista psicológico, el hecho y no el derecho es una norma y tiene existencia a título de equilibrio.

Para que haya una igualdad real se necesita una regla colectiva, que surja la conciencia de un equilibrio necesario, producto de una larga educación, aunque se debe distinguir entre el respeto de la obligación y la cooperación.

La autoridad no puede ser fuente de justicia porque el desarrollo de la justicia supone autonomía, considerando la relación con el ascendiente "adulto" y el sentimiento del "deber". La autoridad adulta no es suficiente para constituir el sentido de justicia, que solo se desarrolla a medida que progresa la cooperación y el respeto mutuo.

Los pequeños son egocéntricos e impersonales, ceden a la imitación. Los mayores proscriben la mentira, la trampa y todo lo que compromete la existencia de la solidaridad, y el sentido de igualdad es más fuerte.

En la "justicia distributiva" la idea de sanción pierde terreno y están presentes tres aspectos:

- a) ciertas reacciones individuales condicionan la aparición de "retribución";
- b) la presión adulta explica la formación de la noción de "expiación";
- c) la cooperación da cuenta de los destinos posteriores de la sanción.

Respecto de la sanción se ven raíces psicológicas: golpes provocan golpes y la amabilidad apela a la amabilidad, o sea, reciprocidad elemental.

El control que el adulto realiza durante el desarrollo del niño significa una permanente vigilancia, con elogios y reprimendas, y/o castigos corporales, o sea sanciones expiatorias.

La desobediencia rompe las relaciones normales de padres e hijos, y el castigo es el más natural de las reparaciones, con lo cual a lo largo de las experiencias la sanción se transforma en una simple reciprocidad.

Las realidades de la mente que resultan de un desarrollo autónomo, equivalen a una reciprocidad de hecho y de derecho.

Aparece la oposición: la moral de la autoridad (el deber, la obediencia), que conduce a la confusión de lo justo con el contenido de la ley establecida, y el reconocimiento de una sanción expiatoria.

La moral del respeto mutuo conduce al desarrollo de la igualdad, la reciprocidad, que junto con la solidaridad constituyen la justicia distributiva. Es evidente que, en las sociedades actuales, la moral común es la cooperación.

Como ya hemos comentado antes, si las sociedades humanas han evolucionado desde la heteronomía a la autonomía, y de la teocracia gerontocrática a la democracia igualitaria, es necesario confrontar las tesis de los sociólogos y psicólogos respecto de la naturaleza de la vida moral.

Las dos morales del niño y los tipos de relaciones sociales

La moral prescrita al individuo por la sociedad no es homogénea, porque la sociedad no es una cosa única, sino un conjunto de relaciones sociales. Hay dos extremos: las relaciones de presión de las reglas obligatorias y las de cooperación que hacen nacer normas ideales.

La autoridad y el respeto configuran las relaciones con el ambiente adulto. La cooperación es definida por la igualdad y el respeto mutuo. La igualdad moral no es el resultado de un progreso hacia lo homogéneo, sino una movilidad que está en función de la diferenciación, los individuos pueden cambiar

la situación según sus aptitudes y se facilita a la cooperación intelectual y moral.

La moral de la conciencia autónoma no hace someter a las personas a reglas comunes, se limita a obligar a los individuos a relacionarse con otros libre y recíprocamente. Hay un paralelismo entre el desarrollo moral y la evolución intelectual.

La lógica es una moral del pensamiento como la moral es una lógica de la acción. El comportamiento del niño respecto de las personas demuestra simpatía y reacciones afectivas, aunque el individuo, por sí solo, es y permanece egocéntrico.

Desde el punto de vista lógico unas veces la afectividad predomina sobre la objetividad, y desde el punto de vista moral están presentes la ternura y el desinterés, junto con un egoísmo ingenuo. El respeto unilateral y de presión que hay entre el adulto y el niño, contribuyen a la creación de un control lógico y moral.

Del mismo modo que el niño cree en todas las ideas que pasan por su imaginación, en lugar de considerarlas como hipótesis de verificación, el niño sometido a la palabra de los padres cree sin discusión todo lo que le cuentan, en lugar de ver en el pensamiento adulto lo que comporta la investigación: lo que le gusta al Yo se substituye simplemente por lo que le gusta a una autoridad soberana. El niño cree en la omnisciencia del adulto y también cree en el valor absoluto de los imperativos recibidos. Para que una conducta sea calificada de moral, es necesario algo más que un acuerdo exterior entre su contenido y el de las reglas comúnmente admitidas: es necesario además que la conciencia tienda a la moralidad como a un bien autónomo. O sea que solamente la cooperación conduce a la autonomía. Por lo tanto, el adulto debe tratar de ser un colaborador y no un maestro desde el doble punto de vista moral y racional.

Bibliografía

1. Piaget J. The moral judgement of the child. New York. Free Press. 1932.
2. Kohlberg L. Essays on moral development. New York. Harper & Row. 1981 (Vol. I), 1984 (Vol. II).
3. Rawls J. Theory of Justice. Harvard University Press. 1971.
4. Rosenblum N. Another Liberalism. Harvard University Press. 1987.
5. Dolcini HA. Evaluación del carácter moral. Revista de la Sociedad de Ética en Medicina. 1999; N° 3 y 4.
6. Favel J. La psicología evolutiva de Jean Piaget. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1980.
7. Flanagan O. Varieties of moral personality. Harvard University Press. 1991.